

Las Provincias de Levante



Año XIII-Núm. 3715

Murcia 14 Abril de 1898

Tres ediciones diarias

LA UNION
Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS SEGUROS contra LA VIDA

Representante en Murcia, D. Prudencio Soler y Aceña, Val de San Juan 34.

CAMISAS Y CALZONCILLOS

Corte y confección esmerada sin competencia. Infinidad de nuevos modelos para cuellos y puños. Por grande que sea el encargo no se harán dos camisas de igual forma.

Calzoncillos corte inglés con pretinas fantasía.

Grandes colecciones de muestras de tejidos última novedad, para camisas de verano.

Camisas Oxford género tejido en bonitos y sólidos colores desde 2'50 ptas. hasta 7.

Cuellos, puños y pecherines y toda clase de ropa blanca, para señoras y niños.

Previo aviso se pasará á domicilio con figurones y á tomar las medidas.

JUAN GODINEZ.-50, Victorio, 50.

DR. CANTERO GARCIA

Especialista en enfermedades venéreas y sifilíticas.—Curación radical.

Consultas, de 9 á 10 de la mañana

MONTIJO 15

CEBADA

En el camito de Aljezares, tienda de Ultramarinos de Juanelo, se sigue vendiendo al precio de 24 reales fanega, buena calidad, con derechos de consumos pagados.

JOSE GUIU

CIRUJANO DENTISTA

Puerta de Orihuela, 38.

MURCIA

VENTA

Se vende la casa núm. 30, de la calle de San Ginés.

Darán razón en la misma.

LA ECONOMICA

AGUARDIENTES, VINOS Y LICORES

CALLES S. PEDRO, S. NICOLAS Y LENCERIA

Jerez, Málaga, desde 40 céntimos en adelante cuarto; licores de todas marcas y precios.

Cognac de Jimenez Lamothe de Málaga.

EL GENIO, SASTRERIA

PRINCIPE ALFONSO, 16—MURCIA

En este elegante y acreditado establecimiento se acaba de recibir un grandioso y variado surtido en lanas, estambres, franjas de hilo, en la mas alta novedad, para la próxima temporada de verano, como igualmente en riquísimos géneros de lana de las mas acreditadas fábricas del extranjero. Colosal existencia para trajes de niños.

EL GENIO, SASTRERIA

PRINCIPE ALFONSO, 16—MURCIA

Guano Químico Orgánico

Se expenden en la Fábrica de la Palma, carretera de Málaga, número 14.

—ALMERIA.

Marcas.	Pesetas.	Kilos.
KK	15 ptas.	100
KKK	20 id.	id.

Para pedidos é informes, Sres. Roldan y Garcia, en la misma fábrica.

Edición de la noche-14 de Abril

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

EL PROBLEMA ACTUAL

Ayer por la mañana fué el señor ministro de Estado á visitar al Sr. Sagasta, con objeto de darle cuenta del telegrama que habia recibido de nuestro representante en Washington, señor Polo de Bernabé, comunicando el texto del mensaje de Mac Kinley.

Después conferenció el Sr. Gullon con los representantes de Francia y Rusia y con el Nuncio de Su Santidad.

Segun un periódico madrileño, un corresponsal ha celebrado en Roma una larga entrevista con un cardenal que goza de gran prestigio en el Vaticano y tiene, por tanto, sobrados motivos para estar enterado de lo que piensa Leon XIII.

El cardenal aludido hizo al corresponsal en cuestion las siguientes declaraciones:

«El Papa abriga grandes esperanzas de evitar la guerra entre España y los Estados Unidos.

Obtenido ya el armisticio, su mediación puede resultar eficaz, pues tiene una base sólida para proponer un arbitraje.

Claro es que el arbitraje ofrece dificultades grandes. ¡Ahí es nada conciliar los derechos de España con las exigencias de los insurrectos cubanos y de los jingoes de los Estados Unidos!

Pero con ser tan difícil, no creo que sea imposible; ni á España ni á los Estados Unidos les conviene la guerra. Ambos países sufrirían con esta calamidad pérdidas incalculables.

El arreglo puede consistir en la concesión á Cuba de una autonomía política y económica más amplia, y los norteamericanos encontrarían una

ventaja para sus intereses comerciales.

La cosa podrá ser lamentable, mirada desde cierto punto de vista; pero si se reflexiona un poco, ofrece ventajas positivas para ambas naciones.

Solo el impedir la guerra es un beneficio inmenso para todos.»

El periódico «Das Neues Tagblatt», uno de los que más circulan en Viena y las provincias austriacas, ha publicado un largo artículo del Sr. Castelar.

El orador español reivindica en él los derechos de España sobre Cuba, y pone de manifiesto las incorrecciones cometidas por los Estados Unidos.

El trabajo del Sr. Castelar ha sido telegrafado en extracto á todos los periódicos importantes de Europa.

El general Martínez Campos, que según parece, ha sido invitado á dar su opinión sobre el armisticio concedido á los cubanos, ha planteado la cuestion en los siguientes términos:

«Entiendo que no debe admitirse la palabra armisticio para calificar el acto realizado por España.

La suspension de operaciones, segun nuestro reglamento de campaña, puede adoptar las siguientes formas:

Primera. Suspension de hostilidades, para legar á la cual no se reconoce personalidad al enemigo. Es el caso de un oficial de la Guardia civil que persigue á unos bandidos, los cuales se hacen fuertes en su casa, y les intiman á que se rindan en el plazo de cinco horas, amenazándoles con matarles si no se entregan.

Segunda. Armisticio, que supone convenio entre ambos combatientes, y puede concederle un general sin contar con su gobierno.

Ejemplo: Después de un combate, se ponen de acuerdo los beligerantes para enterrar los cadáveres en un campo neutral, y transcurrido el plazo convenido, se reanudan las hostilidades. De estos casos se citan muchos en la última guerra civil.

Y tercera tregua. Esta solo se puede acordar y concederla los Gobiernos, y se persigue con ella dar un plazo para las negociaciones encaminadas á conseguir la paz.

El Gobierno créa que el caso actual está comprendido en la primera forma de la suspension de operaciones; es decir, en el caso del oficial de la Guardia civil.»

Segun un corresponsal de «La Correspondencia», los diplomáticos europeos hacen muy sabrosos comentarios sobre lo precipitado de esta salida de los cónsules de Cuba antes de la ruptura de relaciones, pues es caso sin precedentes en la Historia.

Este acto de los cónsules norteamericanos, ordenado por el Gobierno yankee antes de conocerse la intervencion de las potencias, demuestran claramente que en los Estados Unidos preparaban alguna resolución inmediata y activa, que se ha visto obligado á modificar en vista de la intervencion, pues de otra suerte no se hubieran precipitado tanto para llamar á sus cónsules.

Hé aquí las declaraciones que hizo ayer á un redactor de «El Liberal», que tuvo el honor de visitarle:

«No cree que en los momentos actuales sea discreto ni conveniente dejarse arrastrar por el pesimismo, y si bien no se puede dudar que la forma y sentido del Mensaje son en extremo desagradables, no juzga prudente precipitar juicios definitivos, teniendo en cuenta que ese acto no puede considerarse aislado sino como formando parte de una política en la que se ha admitido la intervencion de las grandes potencias, y en la que puede entrar tambien por mucho la accion moral que el gobierno de los Estados Unidos pueda ejercer sobre elementos influ-

yentes de la insurreccion. Si, en efecto, el presidente deseara la paz y facilitar soluciones de concordia, no sería imposible que hubiese acentuado las declaraciones injustas y ofensivas á nuestro derecho que contiene el Mensaje, como medio de contener el desbordamiento de las pasiones que le rodean y de ganar tiempo, durante el cual pudiese mejorar la actitud de los insurrectos.

Pero todo esto se presenta con los caracteres de dudas y de verdaderos enigmas cuyas soluciones se esperan siempre para el número próximo, como lo es también el mismo armisticio cuyo carácter, esencialmente bilateral, permanece en la obscuridad, no pudiendo colegirse, por lo que hasta ahora sabemos, si llegará á ser una realidad mediante la aceptación expresa ó tácita de los insurrectos, puesto que sin ella será absolutamente imposible y evidentemente inútil, intentar mantenerlo más allá de brevísimos días.

De todas suertes, tratándose de una cuestion de tan extraordinaria gravedad como la que encierran las afirmaciones y texto que conocemos del Mensaje, y de un documento que forma virtualmente parte de una negociacion ó gestion que tiene carácter diplomático, parece que el más vulgar patriotismo aconseja dejar la primera palabra al Gobierno de la Metrópoli y esperar todavía, por un tiempo que ha de ser necesariamente corto, lo que se obtenga respecto del armisticio y lo que se declare también por el gobierno insular.»

Desde el lunes último y á juzgar por lo que refieren los periódicos valencianos, se vienen celebrando manifestaciones tumultuosas en aquella capital.

La última verificada á que alcanzan los colegas de Valencia, que hoy recibimos, ha revestido alguna gravedad.

Los ánimos están muy excitados contra el jefe de policia Sr. Moya, á quien se atribuye por las masas el apaleamiento de muchas personas, verificado en la noche anterior, al realizar otra manifestacion.

Hé aquí parte de la reseña que hace «El Mercantil Valenciano», de la última manifestacion que conocemos.

Dice así:

Manifestacion—En busca de Moya

A las ocho de la noche se formó un numeroso grupo en los solares de San Francisco, y provisto de una bandera se dirigió en manifestacion, dando los vivos de costumbre, á la calle de las Barcas, situándose frente al retén de policia que existe junto al teatro Principal, y dando mueras al tristemente célebre Moya.

El inspector Sr. Casañ, que se encontraba á la puerta del retén y á quien la interina investidura de jefe de vigilancia, habia sin duda vuelto pacífico (misterios del organismo), suplicó á los manifestantes que se disolvieran, á lo que se negaron rotundamente, dirigiéndose la manifestacion por la Bajada de San Francisco.

En el Café de España

Al llegar á este punto la manifestacion, compuesta de unas 300 personas, que iban dando vivas á España y al ejército, hubo alguna indecision acerca del punto á donde debian dirigirse.

Con este motivo se produjo alguna confusion, de la que se aprovecharon ciertos elementos, de los que nunca faltan en estas manifestaciones nocturnas.

A casa de Moya

Desde la plaza de la Reina se dirigió el grupo á la calle del Torno de San Cristóbal, en donde habita el indicado exjefe de vigilancia.

Frente á la casa prorrumpieron los manifestantes en gritos de muerte Moya, á romper los cristales, y, efectivamente, como por ensalmo, cayó una lluvia de piedras que hizo añicos los cristales de balcones y ventanas.

Conseguido este propósito, retrocedió la manifestacion hacia la calle de la Paz.

Una carga.

Al dirigirse el grupo hacia la plaza de la Reina, apareció por la esquina de la calle de San Vicente una seccion montada de la guardia civil compuesta de veinticinco individuos, al mando del teniente Sr. Morales.

Los que formaban la manifestacion, cansados sin duda de dar estos dias vivas al ejército, comenzaron á silbar estrepitosamente, arrojando algunas piedras sobre la guardia civil.

Los individuos de este cuerpo cambiaron tambien de procedimientos, y desvainando los sables dieron una carga, que produjo un pánico indescriptible.

La gente que no pudo refugiarse en los cañes huyó por las calles adyacentes, llevando la alarma en todas direcciones.

Hubo el correspondiente cierre de puertas y los sustos y desmanes de rúbrica.

Repuestos de la sorpresa los manifestantes, volvieron á reunirse en la calle de San Vicente, siguiendo por la plaza de Cajeros.

Se disuelve la manifestacion.

La guardia civil volvió á dispersar la manifestacion, consiguiendo quitarle la bandera.

Desde este momento, las nuevas mermas cuarto, los grupos fueron disminuyendo, disolviéndose poco á poco.

En vista de que todo quedaba terminado, al parecer, se retiró la fuerza á gubernacion.

Otra vez la manifestacion

Uno de los grupos disgregados en la Bajada de San Francisco fué engrosando, dirigiéndose hacia la capitania general.

Al llegar frente al Círculo Carlista pidieron á los socios que presenciaban desde el balcón el paso de la manifestacion una bandera, que les fué concedida.

Frente á la capitania general un improvisado orador pronunció algunas frases de protesta por los atropellos policíacos llevados á cabo, terminando su peroracion con un viva á España.

Otra carga

Apenas todos estuvieron dentro de la plaza de Tetuán y sonaron los primeros vítores, se oyó un disparo de arma de fuego, y acto seguido se precipitaron sobre los manifestantes por diversos puntos varios grupos de guardia civil de caballeria, que formaban una seccion numerosa, al mando del teniente Morales.

La confusion fué enorme.

Los civiles sable en mano cargaron sobre aquella inmensa masa de gente repartiéndotajos y esplanizadas, mientras los manifestantes, atropellados, caian unos sobre otros, formándose montones de carne humana, de los que surgian gritos de dolor.

Los que podian sustraerse al tumulto escaparon por las bocacalles, huyendo del acero de los guardias.

Muchos se guarecieron en la Casa de Socorro de la Glorieta, donde dejaron la bandera.

Poco después la plaza quedó despejada, el teniente Morales recogió la bandera y los civiles se retiraron de aquel punto.

Pasada aquella indescriptible y tremenda confusion, muchos manifestantes volvian á recoger prendas que habian abandonado en el lugar del suceso.

Por la Casa de Socorro desfilaron bastantes recogiendo alpargatas, sombreros, mantas y otras cosas.

Uno de los que fueron buscando prendas llevaba un sablazo en la cara, que le produjo una extensa herida, pero leve.

El número de heridos fué grande, y mayor el de contusos, pero ninguno de ellos acudió á la casa de Socorro de la Glorieta á que le curasen, sino que prefirieron irse á sus casas sin dar parte.

En el Círculo Carlista fué curado uno que presentaba un corte en la mejilla á consecuencia de un sablazo.

MANIFESTACIONES EN VALENCIA

Desde el lunes último y á juzgar por lo que refieren los periódicos valencianos, se vienen celebrando manifestaciones tumultuosas en aquella capital.

La última verificada á que alcanzan los colegas de Valencia, que hoy recibimos, ha revestido alguna gravedad.

Los ánimos están muy excitados contra el jefe de policia Sr. Moya, á quien se atribuye por las masas el apaleamiento de muchas personas, verificado en la noche anterior, al realizar otra manifestacion.

Hé aquí parte de la reseña que hace «El Mercantil Valenciano», de la última manifestacion que conocemos.

Dice así:

Manifestacion—En busca de Moya

A las ocho de la noche se formó un numeroso grupo en los solares de San Francisco, y provisto de una bandera se dirigió en manifestacion, dando los vivos de costumbre, á la calle de las Barcas, situándose frente al retén de policia que existe junto al teatro Principal, y dando mueras al tristemente célebre Moya.

El inspector Sr. Casañ, que se encontraba á la puerta del retén y á quien la interina investidura de jefe de vigilancia, habia sin duda vuelto pacífico (misterios del organismo), suplicó á los manifestantes que se disolvieran, á lo que se negaron rotundamente, dirigiéndose la manifestacion por la Bajada de San Francisco.

En el Café de España

Al llegar á este punto la manifestacion, compuesta de unas 300 personas, que iban dando vivas á España y al ejército, hubo alguna indecision acerca del punto á donde debian dirigirse.

Con este motivo se produjo alguna confusion, de la que se aprovecharon ciertos elementos, de los que nunca faltan en estas manifestaciones nocturnas.

A casa de Moya

Desde la plaza de la Reina se dirigió el grupo á la calle del Torno de San Cristóbal, en donde habita el indicado exjefe de vigilancia.

Frente á la casa prorrumpieron los manifestantes en gritos de muerte Moya, á romper los cristales, y, efectivamente, como por ensalmo, cayó una lluvia de piedras que hizo añicos los cristales de balcones y ventanas.

Conseguido este propósito, retrocedió la manifestacion hacia la calle de la Paz.

Una carga.

Al dirigirse el grupo hacia la plaza de la Reina, apareció por la esquina de la calle de San Vicente una seccion montada de la guardia civil compuesta de veinticinco individuos, al mando del teniente Sr. Morales.

Los que formaban la manifestacion, cansados sin duda de dar estos dias vivas al ejército, comenzaron á silbar estrepitosamente, arrojando algunas piedras sobre la guardia civil.

Los individuos de este cuerpo cambiaron tambien de procedimientos, y desvainando los sables dieron una carga, que produjo un pánico indescriptible.

La gente que no pudo refugiarse en los cañes huyó por las calles adyacentes, llevando la alarma en todas direcciones.

Hubo el correspondiente cierre de puertas y los sustos y desmanes de rúbrica.

Repuestos de la sorpresa los manifestantes, volvieron á reunirse en la calle de San Vicente, siguiendo por la plaza de Cajeros.

Se disuelve la manifestacion.

La guardia civil volvió á dispersar la manifestacion, consiguiendo quitarle la bandera.

Desde este momento, las nuevas mermas cuarto, los grupos fueron disminuyendo, disolviéndose poco á poco.

En vista de que todo quedaba terminado, al parecer, se retiró la fuerza á gubernacion.

Otra vez la manifestacion

Uno de los grupos disgregados en la Bajada de San Francisco fué engrosando, dirigiéndose hacia la capitania general.

Al llegar frente al Círculo Carlista pidieron á los socios que presenciaban desde el balcón el paso de la manifestacion una bandera, que les fué concedida.

Frente á la capitania general un improvisado orador pronunció algunas frases de protesta por los atropellos policíacos llevados á cabo, terminando su peroracion con un viva á España.

Otra carga

Apenas todos estuvieron dentro de la plaza de Tetuán y sonaron los primeros vítores, se oyó un disparo de arma de fuego, y acto seguido se precipitaron sobre los manifestantes por diversos puntos varios grupos de guardia civil de caballeria, que formaban una seccion numerosa, al mando del teniente Morales.

La confusion fué enorme.

Los civiles sable en mano cargaron sobre aquella inmensa masa de gente repartiéndotajos y esplanizadas, mientras los manifestantes, atropellados, caian unos sobre otros, formándose montones de carne humana, de los que surgian gritos de dolor.

Los que podian sustraerse al tumulto escaparon por las bocacalles, huyendo del acero de los guardias.

Muchos se guarecieron en la Casa de Socorro de la Glorieta, donde dejaron la bandera.

Poco después la plaza quedó despejada, el teniente Morales recogió la bandera y los civiles se retiraron de aquel punto.

Pasada aquella indescriptible y tremenda confusion, muchos manifestantes volvian á recoger prendas que habian abandonado en el lugar del suceso.

Por la Casa de Socorro desfilaron bastantes recogiendo alpargatas, sombreros, mantas y otras cosas.

Uno de los que fueron buscando prendas llevaba un sablazo en la cara, que le produjo una extensa herida, pero leve.

El número de heridos fué grande, y mayor el de contusos, pero ninguno de ellos acudió á la casa de Socorro de la Glorieta á que le curasen, sino que prefirieron irse á sus casas sin dar parte.

En el Círculo Carlista fué curado uno que presentaba un corte en la mejilla á consecuencia de un sablazo.

EL SR. SILVELA

